

**Emilia
Pardo
Bazán 1851-1921**

Nacida na Coruña o 16 de setembro de 1851, os seus pais proporcionáronlle unha formación intelectual moi diferente, en extensión e profundidade, á daquela usual na súa condición social: a biblioteca familiar e outras que puido consultar despertaron nela unha temperá vocación literaria, que deu a coñecer cando contaba entre catorce e quince anos. Iniciábase así unha dilatada carreira literaria que, durante cincuenta e seis anos, superou os cento vinte títulos (entre novelas, coleccións de contos ou poemas, ensaios, etc.) uns seiscientos trinta contos e incontables artigos xornalísticos, e iso só referido ao publicado en vida da autora.

Unha inxente produción na que historiadores e críticos coinciden en destacar determinados títulos; sexa pola súa indiscutible valía, sexa polo seu carácter representativo, sexa pola súa transcendencia ou influencia na literatura posterior, sexa pola súa difusión universal a través de traducións ou adaptacións aos medios audiovisuais.

Parece razoable recomendar: entre as súas novelas, as extensas *La Tribuna*, *Los Pazos de Ulloa*, *La Madre Naturaleza*, *Insolación*, *Morriña*, *La piedra angular*, *Misterio*, *La Quimera*, *La sirena negra*, e as curtas *Belcebú*, *La gota de sangre*, *La última fada*, *La Serpe*; entre os ensaios de historia e crítica literaria, *La cuestión palpitante*, *La Revolución y la novela en Rusia*, *La literatura francesa moderna*, *Porvenir de la literatura después de la guerra*; das biografías, *San Francisco de Asís*; dos ensaios, *La educación del hombre y la de la mujer*, *La España de ayer y la de hoy*; os dous libros de cociña (*La cocina española antigua*, *La cocina española moderna*)...



Tertulias Literarias

Máis difícil resulta seleccionar un dos seus libros de viaxes; e é totalmente imposible elixir entre os seus centenares de contos, algún dos cales merecen figurar en calquera antoloxía do relato universal.

En 1956, as herdeiras de Emilia Pardo Bazán asinaban en Madrid un documento de doazón polo que, ao falecemento de amabas, pasaría a ser propiedade da [Real Academia Galega](#) o edificio que actualmente ocupa, na rúa Tabernas da Coruña, coa condición de preservar a memoria da escritora mediante a creación dun museo, o fomento da publicación dos seus escritos e a organización de actividades para o estudo e difusión da súa obra.

En 1978, unha boa parte da biblioteca da escritora, que permanecía no que ela sempre chamou “Torres de Meirás”, pasou a formar parte tamén da biblioteca da Real Academia Galega.

Todo isto -a casa, cos seus obxectos e mobles; os documentos; aqueles libros, aos que esperamos que se sumen pronto os que aínda permanecen en Meirás- constitúe o legado de Emilia Pardo Bazán, que a Real Academia Galega custodia e pon a disposición de visitantes, lectores e investigadores na Casa-Museo, no seu arquivo e na súa biblioteca.



<https://casamuseoemiliapardobazan.gal>



Cien años de morriña por Emilia Pardo Bazán por Tereixa Constenla (El País, 2021)

La escritora gallega vive en su centenario una reivindicación total como una de las grandes novelistas del XIX-XX y una defensora radical de los derechos de la mujer. Ensayos, inéditos, adaptaciones teatrales y reediciones la hacen más viva que nunca.

Cuentista nata. Autodidacta y primera catedrática. Quiso, y no le dejaron, ser también la primera académica de la lengua. A la vanguardia en libros (suya es la primera novela sobre el movimiento obrero femenino) y lecturas (trajo a España a Tolstoi y demás tropa rusa). Feminista radical en un siglo y un país sin feministas. Conspiradora carlista durante el sarampión juvenil. Católica de círculo aristocrático en la hora final. Madre de tres hijos que no creía que la maternidad fuese el destino de la mujer. Entre matrimonio y literatura, escogió la literatura. Con Galdós construyó uno de los amores más igualitarios y clandestinos de las letras europeas de su tiempo. Nació en A Coruña en 1851 y murió en Madrid el 12 de mayo de 1921 dejando tras de sí obras canónicas y clichés hostiles. Cien años después emerge más reconocida y libre que nunca. Una aproximación a Pardo Bazán en diez palabras.

Academia

El 29 de mayo de 1912 Emilia Pardo Bazán escribió una carta de tres folios donde enumeraba sus méritos para entrar en la Real Academia Española: presidenta o socia de unas 50 entidades culturales y autora de más de 50 obras, muchas traducidas y alguna estudiada en liceos franceses. “Creyéndose con títulos suficientes para ocupar una de las plazas vacantes en la Real Academia Española, respetuosamente la solicita”, concluía la escritora. Aunque la controversia sobre su entrada no era nueva, esta vez la institución se vio forzada a dar una respuesta. En el



Cuberta do libro “Emilia Pardo Bazán: una mente poderosa” de María Canosa e Bea Gregores (Editorial Bululú)



Tertulias Literarias



“Unha lección de Doña Emilia Pardo Bazán no Ateneo de Madrid sobre literatura francesa”. Cadro de Joaquín Vaamonde

archivo de la RAE figura la carta que rechaza su ingreso por ser mujer y que la institución no difunde porque no le concede validez oficial. “Ella considera un triunfo que planteen su negativa por razones de género y no de méritos”, observa la historiadora Isabel Burdiel, que publicó en 2019 una biografía sobre la escritora y prepara una exposición sobre ella en la Biblioteca Nacional. Pardo Bazán ironizó: “[También a Santa Teresa] le habrían dado con la puerta en las narices”.

Cátedra

En 1916 se convirtió en catedrática de Literatura contemporánea de Lenguas Neolatinas en la Universidad Central de Madrid. La primera catedrática de España. Otra polémica a sus espaldas, aunque esta vez ella no había movido un dedo. Eva Acosta, autora de la biografía *La luz en la batalla*, publicada en 2007 y reeditada ahora con actualizaciones por Ediciones del Viento, achaca la decisión al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Julio Burell. Uno de sus alumnos, Pedro Sáinz Rodríguez, aseguró que para no cerrar la cátedra por falta de estudiantes “invitaba a un buen número de muchachas señoritas de la buena sociedad, amigas suyas”. A la salida de clase, la escritora llevaba a Sáinz Rodríguez, único alumno oficial, a pasear en landó por el Retiro y tomar un helado. “Emilia Pardo Bazán tenía la autoestima muy bien colocada, clara conciencia de su valía como escritora y estudiosa de la literatura, y plena seguridad de que cualquier hombre de su tiempo con la mitad de méritos que ella gozaría de indiscutido reconocimiento externo”, opina la biógrafa. Sin embargo llegó a tener más de 800 alumnos en sus clases de literatura francesa en el Ateneo, donde fue la primera mujer socia.

Educación

Casi cuatro décadas antes de que Virginia Woolf reivindicase una habitación propia, Emilia Pardo Bazán defendió el derecho de las mujeres al destino propio. En el congreso pedagógico internacional celebrado en Madrid en 1892 exigió el acceso de las mujeres a todas las profesiones y el derecho a la educación en escuelas mixtas. Una



Tertulias Literarias

subversión tras otra, la verdad. Casi nadie había llegado tan lejos en España. “Ella censura que los hombres llevan una educación pautada desde que empiezan mientras a las mujeres se las forma para ser buenas amas de casa y madres. Es también consciente de que ella fue una privilegiada porque su padre era un liberal que le permitió acceder a su biblioteca. Todo lo que sabe lo aprende leyendo y luego viajando”, indica Marisa Sotelo, catedrática de Literatura española en la Universidad de Barcelona y autora del estudio que acompaña a las obras de bolsillo de la biblioteca Pardo Bazán que está publicando Alianza.

Feminismo

En febrero de 1914 dijo: “Yo soy una radical feminista. Creo que todos los derechos que tiene el hombre debe tenerlos la mujer”. Su feminismo, sin embargo, acabó sepultado por la literatura y el chascarrillo. Marilar Aleixandre, coautora junto a María López Sáñez de Moviendo los marcos del patriarcado. El pensamiento feminista de Emilia Pardo Bazán (Ménades en castellano y Galaxia en gallego), se preguntó por qué algo tan vertebral de la escritora permanecía tan inexplorado. Identificó dos factores. “Es una prosista magnífica y eso centra la atención de los especialistas literarios. Casi los únicos estudios sobre su feminismo se hicieron en universidades de EE UU”, expone. “El otro factor es la codificación de Pardo Bazán como conservadora, adoptada incluso por el régimen franquista, que hace que pueda haber un distanciamiento”, agrega. Sus posiciones fueron tan lejos que siguen resultando modernas, como su visión de la maternidad, tan de moda en la literatura de hoy. “La maternidad es función temporal, no puede someterse a ella entera la vida”. Ella defiende el sufragio femenino y traduce al español *La esclavitud de la mujer*, de John Stuart Mill.



Galdós

Es difícil dar con una relación del XIX que despierte tanto morbo en el XXI como la que vivieron Pardo Bazán y Pérez Galdós, mantenida en secreto hasta 1971 y desvelada por Carmen Bravo-Villasante en un congreso de hispanistas. Ermitas Penas y Marisa Sotelo acaban de publicar en la



Tertulias Literarias

Universidad de Santiago su estudio sobre el epistolario que se conoce, el que la autora de *Insolación* envió al autor de *Misericordia*. Son 98 cartas escritas entre 1883 y 1915: un fluido de pasiones e ideas. “Se subraya mucho lo sentimental y para nosotras es muy importante la parte intelectual. En las cartas se nota que hay una comunidad de gustos, de lecturas, hablan de sus proyectos literarios”, explica Penas, profesora de Literatura española en la Universidad de Santiago. “Fue una relación absolutamente clandestina, que llevaron con una discreción enorme. Nadie supo de ella y nadie se enteró siquiera del viaje que hicieron juntos por Europa”, agrega. Adelina Batlles acaba de publicar *Diario de un viaje por la Europa de 1888* (Guillermo Blázquez editor) donde reproduce las anotaciones sobre la ruta de Galdós. En la antesala de esa escapada, ella le escribe: “Antes de que fueses mi amantito, cuando solo eras mi amigo del alma y el hombre con quien charlaba más gustosa, ya ese viaje constituía para mí un hermoso sueño; ahora, figúrate”. Una relación entre iguales, a veces triangulada (él con Lorenza Cobián y ella con José Lázaro Galdiano), que no dejó rehenes ni rencores cuando acabó.

Galicia

La literatura de Pardo Bazán es un líquen pegado a la tierra natal donde nació en 1851. Su obra más célebre, *Los pazos de Ulloa*, es un tratado sobre el caciquismo, la violencia, el analfabetismo, la degradación de la hidalguía o el fanatismo religioso del siglo XIX. Sus obras, rurales o urbanas, siguen sin caerse de las manos. Si Rosalía de Castro hizo la mejor poesía sobre la emigración, Pardo Bazán hizo los mejores cuentos, en opinión del escritor Manuel Rivas. Presentadas a veces como antagonistas –Manuel Murguía, el marido de la poeta, la llegó a cuestionar por su maternidad: “¡Una madre que no logra enternecernos cuando habla de su hijo!... Es lo que faltaba por ver”–, Pardo Bazán suscitó recelos entre el nacionalismo a pesar de que ayudó a fundar la Real Academia Galega, que ocupa la casa familiar de la calle Tabernas de A Coruña, donada por su hija Blanca Quiroga. “La lengua era crucial en el debate en Galicia en aquel tiempo del Rexurdimento, pero creo que es una imprecisión pensar que se opone al gallego. Ella considera que es apto para los temas locales, para la poesía y para el folklore, que significa la recuperación de una cultura popular no bien vista”, señala Rivas. “Tiene una mirada amplia, es cosmopolita y no

“Tiene una mirada amplia, es cosmopolita y no cosmopaleta”.

Manuel Rivas



Tertulias Literarias

cosmopaleta. Las visiones reduccionistas y unilaterales llevan a polémicas muy simples. Puede que los escritores gallegos que escriben sobre Galicia en castellano, como Pardo Bazán o Valle-Inclán, quedaran en una tierra intermedia pero cuando estuvieron más olvidados, la mejor defensa que se les hizo fue desde Galicia”, añade Rivas, que acaba de dedicar un [monográfico a la escritora en Luzes](#), la revista en gallego que codirige.

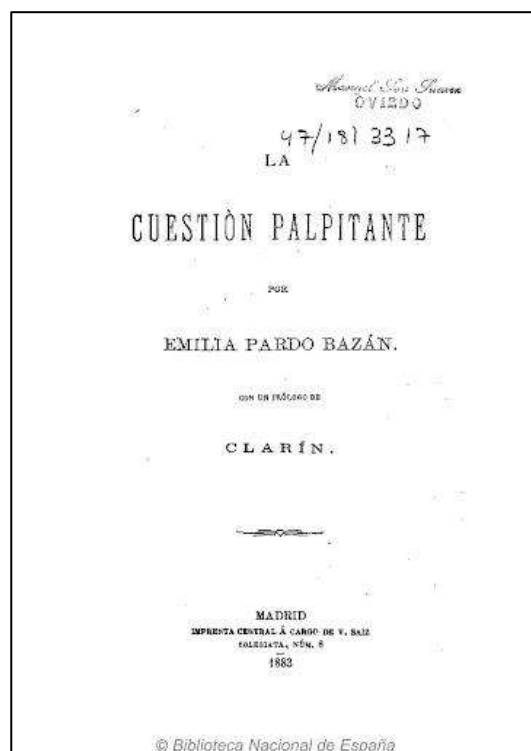
Literatura

Cuenta Marisa Sotelo que en 1882, José Quiroga y Pérez Deza, marido de la escritora, “disgustado por la polémica que estaban suscitando en la prensa los artículos sobre *La cuestión palpitante*, le planteó el dilema del matrimonio o la literatura”. Pardo Bazán eligió la literatura. “Decisión muy valiente a pesar del hecho de que una mujer se interesara por el naturalismo, corriente calificada de atea y pornográfica”, escribe Sotelo en su estudio preliminar para *Algo de feminismo y otros escritos combativos*, que acaba de publicar Alianza para sumarse al centenario. Autora de más de 650 cuentos y decenas de libros, suya es la primera novela sobre el movimiento obrero, *La Tribuna*, construida a partir de visitas y observaciones en la fábrica de

tabacos de A Coruña. Mecenaz, editora y redactora de una revista cultural, *Nuevo Teatro Crítico*, fiasco económico y odisea creativa (se publicó tres años solo con sus textos). Escribió de pintura, de teatro, de literatura, de filosofía y de religión. De autores franceses, americanos, rusos y españoles. Cultivó la narrativa, el ensayo, el periodismo, la poesía, el teatro y los libros de cocina. Todo le interesó y a todo dedicó una pensada.

Mujericidio

Mucho antes de que los observatorios actuales alertasen de que la violencia de género no podía suavizarse como pasional, lo hizo la escritora en montañas de artículos. Puede que en su posición hubiese pesado el crimen de su abuela paterna a manos de su segundo marido, aunque Cristina Patiño, profesora titular de





Tertulias Literarias

Literatura española en la Universidad de Santiago, descarta que esa vivencia íntima “se tradujese en un automatismo autobiográfico” en su narrativa. En 1901 escribió en *La Ilustración Artística*: “Siguen a la orden del día los asesinatos de mujeres. Han aprendido los criminales que eso de la pasión es una gran defensa prevenida, y que por la pasión se sale a la calle libre y en paz, y no se descuidan en revestir de colores pasionales sus desahogos mujericidas”. Cristina Patiño publicó una selección de 35 cuentos sobre violencia de género en *El encaje roto* (Contraseña), editado en 2018 y camino de su quinta reimpresión: “Esta violencia hacia las mujeres es un eje de su invención creativa que la singulariza en el contexto de la literatura europea, y me atrevo a decir que universal, de la época”.

Novela

¿Cuántos se acuerdan de Juan Valera y José María Pereda? En el XIX tuvieron peso por su literatura y eco por su lengua. Sobre Pardo Bazán hicieron crítica de bajos fondos. Valera: “Parece una sandía con patas”. Pereda: “Por el ansia de llamar la atención es capaz de bailar en cueros vivos en la Puerta del Sol”. Hoy pocos especialistas le racanean a la condesa un lugar en el canon. “Junto con Clarín y Galdós está en el trípode de los grandes novelistas del XIX y principios del XX”, sostiene Darío Villanueva, exdirector de la RAE y editor de las Obras completas de la escritora en la Biblioteca Castro junto a José Manuel González Herrán. “Con ella se dio una especie de condescendencia al principio y cuando se observó que iba en serio los que le habían pasado la mano por el hombro, comenzaron a denigrarla hasta el insulto como hicieron Leopoldo Alas o Menéndez Pelayo”, añade. Cien años después de su muerte se reeditan obras, se lleva al teatro (*Insolación, celebración literaria del deseo femenino*, o el monólogo *Emilia*), se repara en nuevos aspectos como el ensayo de la historiadora Blanca P. Rodríguez Garabatos *Emilia Pardo Bazán y la moda* (Hércules de ediciones), se divulga su biografía para niños (la editorial Bululú ha publicado el libro ilustrado *Emilia Pardo Bazán. Una mente poderosa*), se la rememora en debates y lecturas y se encuentran inéditos como *Selva*, novela policíaca que acaba de editar Ézaro.

“Junto con Clarín y Galdós está en el trípode de los grandes novelistas del XIX y principios del XX”. Darío Villanueva



Tertulias Literarias

Pazo de Meirás

Lo diseñó para convertirlo en su lugar para la vida y para la muerte. Pardo Bazán modificó la Granja de Meirás, propiedad familiar en Sada (A Coruña), para que se adaptase a las necesidades de una escritora. Trazó los planos de la biblioteca y proyectó las torres. Antes de que Meirás fuese el escenario de la boda de una nieta de Franco, acogió la suya con el hidalgo José Quiroga y más tarde la de su hija Blanca con José Cavalcanti, un militar africanista que apoyaría a Franco durante la guerra. En la capilla de Meirás hay un lugar que la escritora reservó para enterrar sus restos (hoy en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción en Madrid). Nunca se cumplió su voluntad.

<https://elpais.com/cultura/2021-05-09/cien-anos-de-morrina-por-emilia-pardo-bazan.html>



N.º 37.— LA CORUÑA.— La Dársena y Avenida de la Marina. 1890

Marineda cumple 120 años (La Voz de Galicia, 2003)

El año 1883 fue testigo de la publicación de una de las creaciones más vanguardistas de la literatura decimonónica, en la que Emilia Pardo Bazán describió con detalle las características y las costumbres de su ciudad natal. *La Tribuna*, de cuya primera edición se cumplen 120 años, es un hito literario no sólo porque está considerada como la novela en que la autora ensaya la nueva técnica naturalista, sino también porque, por primera vez en el ámbito novelístico español, aparece el obrero como clase social definida, cuya existencia se desenvuelve en un mundo en el que la



Tertulias Literarias

emancipación de la mujer trabajadora y las reivindicaciones laborales del incipiente proletariado cobran un protagonismo hasta entonces literariamente inexistente.

Si *La Tribuna* fue pionera en ese aspecto, no lo fue menos en el simbólico, ya que de sus páginas emerge Marineda como una de las fantápolis más hermosamente eufónicas surgidas de la recreación literaria, y elemento de afirmación e identificación hasta el punto de que coruñés y marinedino son sinónimos y gentilicios de linaje común.

El nombre ¿Por qué el nombre de Marineda? Se trata de una licencia literaria, como el Macondo de García Márquez o la Orbajosa de Galdós. En el prólogo a la primera edición (A. Carlos Hierro. Madrid, 1883), la autora advierte de que *La Tribuna* es un estudio de costumbres locales y que los acontecimientos políticos introducidos en la trama la impulsan a situar la acción en lugares imaginarios. Sin embargo, corresponden a la realidad topográfica de A Coruña.

¿Aparece esta denominación en otras obras de la autora? La descripción de Marineda se inicia en *La Tribuna*, se completa en *De mi tierra*, *La piedra angular*, *Memorias de un solterón* y en *Doña Milagros* y se amplía en las novelas cortas *La dama joven* y *Rodando*, así como en *Cuentos de Marineda*.



Cantón Grande
hacia 1890

Experiencias propias ¿Son reales los hechos narrados en la novela? Es seguro que la escritora se inspiró en experiencias propias y ajenas para elaborar la trama, de ahí que sitúe los acontecimientos en Marineda y no en A Coruña, cuando en otras ocasiones no duda en utilizar los topónimos Santiago, Pontevedra o Madrid para situar la acción. La futura condesa reconoce que visitó durante dos meses la Fábrica de Tabacos para conocer las condiciones laborales de las cigarreras. En el citado prólogo aclara: “Al escribir *La Tribuna* no quise hacer sátira política... Pero así como niego la intención satírica, no sé encubrir que en este libro, casi a pesar mío, entra



Tertulias Literarias

un propósito que puede llamarse docente. Baste a disculparlo el declarar que nació del espectáculo mismo de las cosas, y vino a mí, sin ser llamado, por su propio impulso. Al artista que sólo aspiraba a retratar el aspecto pintoresco y característico de una capa social se le presentó, por añadidura, la moraleja, y sería tan sistemático rechazarla como haberla buscado”

El regidor ¿Quién era alcalde de A Coruña en 1883? Alejandro Brandao Piñeiro, que llevó el bastón de mando desde el 7 de marzo de 1881 hasta el 1 de julio de 1885. 35.000 vecinos ¿Cuántos habitantes tenía la ciudad? Alrededor de 35.000. En el censo de 1890 figuraban 39.000. El presupuesto municipal era de millón y medio de pesetas, aproximadamente.

Los oficios ¿A qué se dedicaban? La escritora cuenta en la novela que el trabajo estaba mal visto entre los residentes en el Barrio de Arriba, donde se asentaban la nobleza y la aristocracia. Entre los habitantes de otras zonas de la ciudad abundaban pescadores, comerciantes y gentes que desempeñaban variedad de oficios. La actividad fabril se concentraba en la Fábrica de Tabacos, que, según la Pardo Bazán, empleaba ya por entonces a 4.000 cigarreras. Pescantinas, mandaderas (mujeres que transportaban en carretillas los baúles de los emigrantes), lecheras, piñeras, aguadores, afiladores, zapateros o saludadoras (curandera que empleaba jaculatorias y fórmulas mágicas para, por ejemplo, levantar la paletilla) eran algunas de sus ocupaciones.



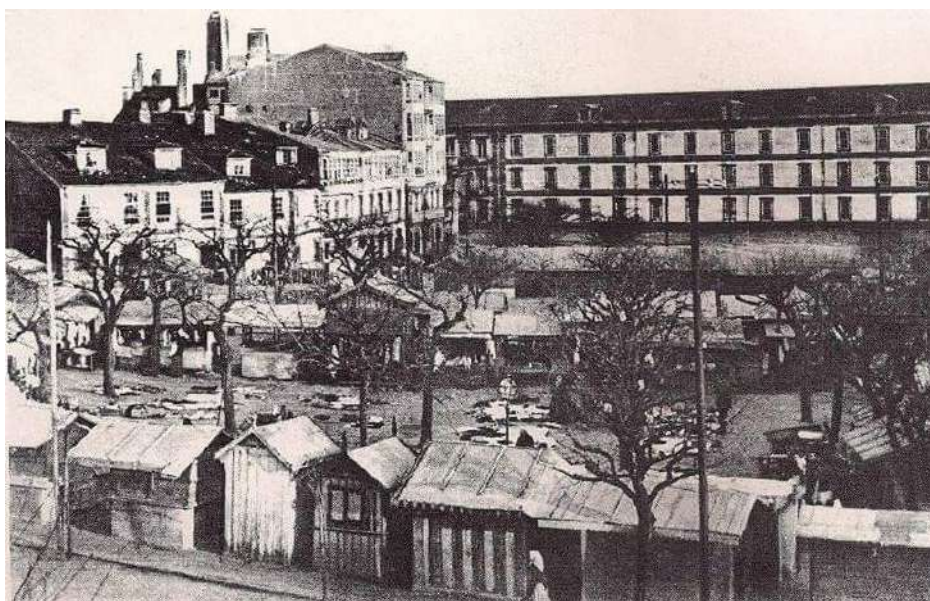
Aguadora en las escaleras de San Agustín

El carácter ¿Cómo eran personalmente? Desde luego, buena gente. Al menos esa era la opinión de la Pardo Bazán. La escritora rehusó, según la tendencia literaria del momento, a presentarlos con crudeza naturalista. Y lo explica del siguiente modo: «Si nuestro pueblo fuese igual al que describen Goncourt y Zola, yo podía meditar profundamente en la conveniencia o inconveniencia de retratarlo», pero añade que el pueblo cuyas costumbres utilizó para ambientar la novela «no se parece todavía» al de más allá de los Pirineos. Para ella, sus convecinos eran personas «bondadosas, generosas, caritativas, religiosas y de recto sentir».



Tertulias Literarias

Pasatiempos ¿En qué se entretenían? El teatro y los paseos figuraban entre sus pasatiempos preferidos. Darse una vuelta por las céntricas calles de aquella Coruña suponía encontrarse con establecimientos como Juan Arias (Real, 56), que ofrecía «lanas y cachemires cuadrillé, favorite, tupliné, foulé y demás novedades para señora y caballero»; H. Hervada y Compañía, con almacén en Real, 14, mueblería en Cantón Grande, 8 y bazar en Real, 77, que vendía piedras francesas para molinos harineros y molinos de viento de dos veletas para sacar agua; el Gran Colegio Francés de Señoritas, dirigido por Lucila Tamisier de Emeric, ofrecía sus servicios en María Pita, 10, en tanto que la publicidad de Perfumería y Peluquería J. Vieites, con sede en Estrecha de San Andrés, 45, afirmaba: «En postizos de cabellos encontrarán en esta casa las señoras cuanto la moda exige».



Repasando las páginas de la novela, los coruñeses pronto se dan cuenta de que el Barrio Alto de Marineda es la Ciudad Vieja; el Barrio Bajo, la Pescadería; el antiguo Derribo corresponde a la calle del Rosario; el Campo de Belona coincide con el Campo de A Estrada (terrenos de la S.D. Hípica); **el Campo da**

Forca (ver imagen) es el Campo da Leña (actual Plaza de España) y el Páramo de Solares es la franja que separa la Ciudad Vieja de la Pescadería. En cuanto a la calle Mayor, no cabe duda que coincide con la calle Real; el Paseo de Filas es el Cantón, mientras la Marina lleva su verdadero nombre. Respecto a la iglesia de San Efrén corresponde a la parroquial de San Jorge. En cuanto a este último lugar, la escritura francesa Jossette Levy dice que es la capilla de San Andrés, pero se equivoca de plano, pues, como señala Varela Jácome, el San Efrén de la novela está muy cercano al mercado y tiene una estructura arquitectónica distinta. Esto aparte que por aquella época la citada capilla estaba en ruinas. Siguiendo el itinerario de la novela escrita hace ya 120 años la Olmeda es la Plaza de la Palloza y la Cuesta de San



Tertulias Literarias

Hilario corresponde a Santa Lucía, que era donde habitaban los trabajadores y otra gente modesta.

https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/coruna/2003/12/07/marineda-cumple-120-anos/0003_2228518.htm

https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/coruna/2002/08/10/tribuna-queda-fuente-inspiracion/0003_1185919.htm



La Fábrica de Tabacos de A Coruña. Una historia.

La “Fábrica” funcionó desde las primeras décadas del siglo XIX y durante casi 200 años, siendo durante mucho tiempo la industria con más trabajadores de Galicia. Y, sobre todo, con más trabajadoras, pues las encargadas de elaborar los cigarros eran mujeres. Se dice que allí llegaron a trabajar al mismo tiempo 4.000 empleadas a mediados del siglo XIX, una cifra puede que un poco exagerada, pero muy notable en todo caso, si se tiene en cuenta que A Coruña contaba con unos 40.000 habitantes en 1875.

La sede de la fábrica tiene su origen en los almacenes de los Mensajeros Marítimos instalados en 1764, adaptados como fábrica por el arquitecto Fernando Rodríguez Romay. En 1828 tuvo lugar la primera gran extensión, con la que se creó la nueva



Tertulias Literarias

fábrica, cerrada y unida con la antigua en 1860. Después de varias ampliaciones posteriores, entre 1910 y 1925 se eliminaron algunas estructuras internas y se reformó la fachada de Palloza, que se convirtió en la principal, siendo la antigua como fachada lateral, pero conservando el cartel.

En 2014, las obras de remodelación comenzaron a convertir el edificio en una sede judicial.



La Fábrica de Tabacos fue un lugar de trabajo femenino, pero también de encuentro, de sororidad, de apoyo mutuo y también de formación, muy bien representado en la novela de Emilia Pardo Bazán *La Tribuna*, considerada la primera gran novela social española, que describe la vida de una cigarrera coruñesa, Amparo, una líder obrera, con una gran concienciación política, republicana y federalista. Y es que la fábrica fue también un espacio de protesta laboral, por ejemplo **en 1857, momento en que tuvo lugar la primera huelga de mujeres de la historia de Galicia, una revuelta ludita motivada por la llegada de unas nuevas máquinas de picar tabaco que amenazaban algunos de los puestos de trabajo existentes.**



Tertulias Literarias

Así, ese 7 de diciembre de 1857, a las 11 de la mañana, esas tres o cuatro mil mujeres iniciaron una protesta en la que se lanzaron contra sus jefes, destruyendo las nuevas máquinas de picar tabaco y echando al mar parte de la producción, llegando a subirse a los tejados del edificio. De inmediato, el Capitán General y el Gobernador Civil enviaron tropas de infantería y caballería para acabar con la revuelta. Alrededor de las cuatro de la tarde la protesta finalizó y más de veinte mujeres fueron detenidas. Al ser trasladadas a la prisión del Parrote, otros grupos de mujeres apedrearon a los militares que las llevaban, hasta que la Guardia Civil cargó contra ellas, dispersando a las manifestantes. La realidad es que la protesta no consiguió su objetivo (las máquinas se impusieron de inmediato), pero constituyó en todo caso la primera huelga de mujeres documentada en Galicia.



¿Por qué las cigarreras eran sólo mujeres? Para la historiadora Ana Romero Masía "La razón es muy sencilla. Porque les pagaban menos", explica. "Cuando se funda la fábrica, el decreto de creación, que es del tiempo de Fernando VII, habla de las hábiles manos de las mujeres, pero la verdadera razón era que cobraban menos, nada más. Pero eso pasaba con todos los colectivos femeninos".

Ana Romero Masiá destaca que las cigarreras disfrutaban de unas condiciones laborales algo más favorables que las que había en otras industrias. "Los beneficios de la compañía arrendataria eran tan grandes que les permitían a estas mujeres



Tertulias Literarias

unas condiciones mucho mejores que en otras fábricas. Era un trabajo duro, pero las mujeres tenían por ejemplo mucho margen para entrar o salir. La razón era que no tenían un salario, sino que trabajaban por obra hecha. Así hacían, así cobraban. De esta forma, las mujeres que no tenían hijos trabajaban más horas y las que sí tenían hijos o tenían que trabajar más horas en su casa, estaban menos en la fábrica", dice.



Encadenaban, por lo tanto, dobles o triples jornadas laborales. "Tenían que ocuparse de sus casas, de hacer la comida, de lavar la ropa, de los hijos... Y ten en cuenta que en aquel tiempo no había agua corriente, todo llevaba mucho más tiempo. Además, muchas venían de las zonas rurales y por lo tanto caminaban varias horas todos los días para ir y volver", explica.

Tenían que trabajar toda su vida. Entraban con 7 o 8 años como aprendizas y se quedaban hasta que su cuerpo aguantaba. "No había jubilación y no era raro que en los ranchos de la fábrica convivieran al mismo tiempo tres generaciones de mujeres", subraya la historiadora, que sin embargo añade que "a las mujeres más mayores les dejaba hacer ciertos trabajos más cómodos, como quitarle la vena a las hojas de tabaco, algo que podían desarrollar con facilidad gracias a su experiencia".



Tertulias Literarias

"Es lo que Pardo Bazán describe como el Cielo, el Purgatorio y el Infierno, distintos trabajos dentro de la fábrica, algunos más cómodos y otros más duros", comenta.

Ana Romero destaca la hermandad que se establecía entre este colectivo de mujeres y la ayuda mutua, sobre todo cuando había un conflicto: "Pardo Bazán dice sobre estas mujeres que eran como el demonio, pero que en el momento en que tenían que defender al colectivo eran aguerridas y estaban siempre unidas".

¿Más allá de esa huelga de 1857, hubo mucha conflictividad laboral en la Fábrica de Tabacos? "Sí, pero no tanto. Las mujeres como colectivo no participaban demasiado en los Primeros de Mayo o en las huelgas generales que se organizaban. A Coruña es de las ciudades españolas que más huelgas tuvieron a lo largo de su historia, al menos hasta el año 1936. ¿Cómo era posible que los hombres pudieran sostener huelgas muy prolongadas, de varios meses, por ejemplo en la construcción? La razón era que esas familias sobrevivían muchas veces gracias a los sueldos de las mujeres", dice.

La historiadora señala que los dirigentes sindicales no eran partidarios de que las mujeres se asociaran y sólo **comenzaron a organizarse gracias al contacto de las trabajadoras con Severino Chacón (ver imagen), el gran líder de las cigarrerías de toda España.** "Las Chaconeras les llamaban. Gracias a él se crea la Unión Tabacalera en 1916, que fue muy importante. Lo cierto es que con pocas huelgas, consiguieron siempre muchos avances", dice.



Ana Romero Masiá destaca para terminar las dificultades para conocer detalles históricos sobre las actividades desarrolladas por las mujeres, tanto en el mundo del trabajo como en otros ámbitos. Unha historia individual y colectiva que queda por lo tanto invisibilizada. "Es muy difícil seguirles la pista a las mujeres. No aparece nada en la documentación histórica, la prensa no recoge nada sobre ellas, y así es muy difícil llegar a conocer ni siquiera sus nombres, y ya no digo profundizar sobre sus vidas", comenta. "Hay mucho, mucho, mucho aún que sacar a la luz, muchas



Tertulias Literarias

individualidades que merecen ser conocidas y destacadas. Y una historia colectiva, en general, que no se conoce tanto como se debería", concluye.

En 1999, Tabacalera se fusionó con la compañía francesa Seita dando origen a Altadis, que acordó cerrar la fábrica en diciembre de 2002. Desde 2014 se acometieron obras de remodelación para convertir el edificio en la sede de la Audiencia Provincial, la Fiscalía y el Tribunal de Menores, entre otras secciones.

https://www.eldiario.es/galicia/cigarreras_1_1662212.html

[https://es.wikipedia.org/wiki/Fábrica_de_Tabacos_\(La_Coruña\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Fábrica_de_Tabacos_(La_Coruña))

Para saber máis:



[Marineda, tras las huellas de Pardo Bazán en la ciudad que nunca pudo olvidar, por Mila Méndez \(La voz de Galicia, 2021\)](#)

["La Tribuna": una novela a caballo entre dos mundos, por José Francisco Durán Vázquez \(Universidade de Santiago\)](#)

[Nueve lecciones sobre "La Tribuna" de Emilia Pardo Bazán, por José Manuel González Herrán et Dolores Thion Soriano-Mollá](#)

[Emilia Pardo Bazán y el Naturalismo, por José Manuel González Herrán \(Biblioteca Virtual Universal\)](#)

[El personaje femenino de la Tribuna en la novela epónima de Emilia Pardo Bazán o cómo resistirse a la caricatura naturalista, por Laurence Garino-Abel \(Université de Grenoble-Alpes\)](#)

[Un voto para Pardo Bazán, por José Carlos Mainer \(El País, 2019\)](#)

[Una nueva aplicación permite recorrer A Coruña con Emilia Pardo Bazán \(La Voz de Galicia, 2021\)](#)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

